

La naturaleza como víctima de la conquista Española caso: los murciélagos

Nature as a Victim of the Spanish Conquest: Bats

Alain Jullian Montañez y Roberto Martínez Gallardo***

Resumen

La forma de percibir la naturaleza en cada cultura es diferente. Partiendo de esta premisa se plantea la pregunta ¿Qué sucede con la percepción que se tiene de la naturaleza ante un choque de culturas? y se analiza el caso particular del murciélago a raíz de la conquista española de Mesoamérica. El objetivo del trabajo fue bosquejar posibles formas de manejar o conservar las especies de fauna que resultan temidas o rechazadas (particularmente los murciélagos). Se seleccionó a los quirópteros porque se encuentran en los dos continentes y pueden contrastarse las opiniones sobre ellos. La metodología consistió en obtener las formas de percibir al murciélago de diversas culturas mesoamericanas y, posteriormente, contrastarlas con la cosmovisión occidental que se asumió, era negativa. Los resultados de dicho enfrentamiento muestran que la opinión de los mesoamericanos difería notablemente de la occidental. Se concluye que la opinión europea prevaleció y contribuyó al deterioro ambiental. Debido a esto, resulta urgente retomar aspectos de las cosmovisiones ancestrales para lograr un manejo tal que permita la conservación de las diferentes especies de murciélagos.

Palabras clave: Choque de cultura, naturaleza, conquista española, murciélagos.

Recibido: Agosto 2012 • Aceptado: Diciembre 2012

* Biólogo y Maestro en Ciencias por la Universidad Autónoma de Baja California (UABC). Actualmente cursa el Doctorado en Medio Ambiente y Desarrollo del Instituto de Investigaciones Oceanológicas. Académico en la UABC y ponente en congresos de Mastozoología, Genética, Medio Ambiente, Ciencias de la Complejidad e Interdisciplina. Ensenada, México. Correo electrónico: ajullian@uabc.edu.mx

** Doctor en Ciencias por la Universidad Autónoma de México. Académico en la UABC. Ensenada, México. Correo electrónico: robtron@uabc.edu.mx

Abstract

The way of perceiving nature is different in each culture. What happens to the perception of nature when cultures clash? This study analyzes the particular case of bats related to the Spanish conquest of Mesoamerica. The objective of the work is to outline possible forms of managing or conserving fauna species that are feared or rejected, especially bats. Chiropterans were selected since they can be found on both continents and opinions about them can be contrasted. The methodology consisted of finding out how the bat is perceived in different Mesoamerican cultures and contrasting these perceptions with the Occidental world view, assumed to be negative. Results of this contrast show that the Mesoamerican opinion differed notably from the European view. For this reason, it is urgent to adopt aspects of the ancestral world views to achieve management that permits conserving the different bat species.

Keywords: Clash of cultures, nature, Spanish conquest, bat.

Introducción

Las formas de percibir el medio ambiente en cada cultura son diferentes. Así, para el mundo occidental, los humanos están separados –y por encima– de todos los demás animales (Howell, 2001:149; White, 2007:83).

Por supuesto, la cosmovisión occidental no es la única forma de percibir la naturaleza. Como ejemplos se puede hablar de las creencias del paganismo antiguo, es decir, antes que “existiera Occidente” (White, 2007:83). O, en el continente americano, los Huaorani de la amazonia que no se consideran extraños al mundo selvático. De hecho, comparten conscientemente los recursos alimenticios con las demás especies (por ejemplo, nunca arrancan toda la fruta de un árbol ya que es preciso dejar algo para los pájaros y los monos).

O por último, se puede citar a los Makuna de Colombia; para los cuales, todos los seres (espíritus, humanos, plantas y animales) participan en un campo de interacción social definido en términos de rapacidad e intercambio. Esta rapacidad humana es entendida como un intercambio revitalizador con la naturaleza. Así, en vez de concebir al humano sobre todas las demás formas de vida, legitimando la explotación de la naturaleza, los Makuna destacan la responsabilidad de los humanos hacia el medio ambiente y la interdependencia de la naturaleza y sociedad (Arhem, 2001: 215, 233).

Ahora bien, si no todas las culturas perciben el medio ambiente de la misma manera parece pertinente preguntar ¿qué sucede con la naturaleza ante un choque de culturas? La pregunta planteada no es una simple curiosidad académica ya que la respuesta delimitará las relaciones humano-naturaleza y, en su caso, puede bosquejar formas de conservación y gestión de la naturaleza ante escenarios culturales cambiantes, en lo general, y contribuir al entendimiento y aprovechamiento de algún recurso natural, en lo particular (White, 2007:85).

El ejemplo ilustrativo de este tipo de choques culturales seleccionado para este trabajo fue el que se presentó en el continente americano con la llegada de los españoles. Las dos razones para tomar este caso como muestra se desprenden de la obra “La conquista de América. El problema del otro” de Tzvetan Todorov. Él comenta que el descubrimiento de los americanos por los europeos fue el encuentro más asombroso de nuestra historia ya que el encuentro con el otro nunca volverá a alcanzar tal intensidad. Argumenta que la existencia de África, China y la India eran conocidas desde los orígenes de Europa, a diferencia de lo sucedido con el continente americano donde sí se presenta ese sentimiento de extrañeza radical. La segunda razón que menciona dicha obra es que el descubrimiento de América anuncia y funda nuestra identidad presente (Todorov, 1987:14,15).

Es relevante aclarar que este trabajo no busca agotar el tema. Más bien, tiene como objetivo bosquejar posibles formas de manejar, y en su caso, conservar, las especies de fauna que resultan temidas o rechazadas, particularmente los murciélagos.

Presentando los opuestos

La visión occidental de la naturaleza

Para Occidente, el humano es superior a la naturaleza. Esto se hace evidente en numerosos textos pero quizá, en El discurso del método de René Descartes, encuentra una de sus formas más recalcitrantes. Ya que ahí se destaca que los animales son inferiores a los humanos partiendo del argumento de que el animal no puede hablar y se necesita de muy poca razón para hacerlo (Descartes, 1999:74).

Por supuesto, la separación y presunta superioridad sobre la naturaleza no empieza con Descartes. En Europa, según Lynn White Jr., a finales del siglo VII la relación del humano con la naturaleza ya era de explotador y explotado; esto debido al diseño un nuevo tipo de arado que resultaba más agresivo con el suelo, mostrando así su indiferencia hacia la naturaleza. Esta actitud se manifiesta también, en los calendarios ilustrados de la época, ya que en ellos se ve a hombres forzando al mundo, ya sea arando, sacrificando animales o talando árboles (White, 2007:82).

Además, para el caso particular de Occidente, siempre puede apelarse a la opinión bíblica del Génesis en su capítulo 1 y su versículo 28 en donde se le indica al hombre que sojuzgue a la naturaleza.

La visión de los americanos de la naturaleza

Antes de abordar este tema parece conveniente hacer dos acotaciones.

Primera; Las fuentes empleadas no tienen por objeto destacar la presencia de la naturaleza, en lo general, o los murciélagos, en lo particular. En todas ellas la mención de la naturaleza, o sus elementos, resulta más bien tangencial. Esto parece lógico ya que la historia ambiental constituye un campo reciente y en formación (Castro, 2005:1).

Segunda; Cuando se habla de creencias prehispánicas siempre existe el problema para discernir cuáles de las fuentes reflejan realmente el pensamiento de los grupos nativos y cuáles se originaron durante la colonia, con la consabida influencia del pensamiento europeo.

Teniendo presente las acotaciones comentadas, puede decirse que las culturas americanas vivían de forma estrecha con la naturaleza. Esto puede concluirse si se consideran dos aspectos: la densidad poblacional y la actitud general para con la naturaleza.

La densidad poblacional del altiplano central causó sorpresa a los españoles. Esta densidad puede explicarse por el grado de aprovechamiento del medio ecológico que permitía obtener de él un considerable rendimiento. Obviamente, para el aprovechamiento del medio tuvieron que desarrollarse los conocimientos de hábitat y las técnicas específicas de extracción y producción de bienes (López, 1980: 81).

La actitud general para con la naturaleza no era de superioridad. De hecho, antes de derribar un árbol era necesario pedirle perdón y una vez cortado debían rendírsele servicios funerarios. Incluso se creía que, en el tiempo del mito, dioses, plantas, animales y minerales habían sido semejantes a los hombres (López, 1980: 396).

Así, en Mesoamérica, existía una relación estrecha con los animales; muchos pueblos pensaban que en tiempos primigenios existía una verdadera intercomunicación entre hombres y animales (González, 2001:109). Llegando a pensarse que algunos de éstos se apareaban con humanos, siendo éste el origen de tribus o grupos, como los Olmecas, o las ciudades de Tikal y Yaxchilán (González, 2001:128, 132).

Considerando esto, se entiende por qué González dice que “En Mesoamérica la fauna es cualquier cosa menos una colección de seres inferiores explotables por el hombre. Se trata más bien de una manifestación ordenada del cosmos” (González, 2001:255) Por eso, “toda la iconografía mesoamericana está llena de figuras de animales que aparecen completos, solos o con algunos de sus elementos, como pueden ser las garras, la cabeza o las orejas, que aportan ciertas características a los dioses o a lo que están transmitiendo” (González, 2001:110).

De los párrafos anteriores, se desprende que los americanos mantenían un vínculo estrecho con la naturaleza sin que, necesariamente, fuera una relación asimétrica o de dominación como la que se presentaba en Occidente. Por supuesto, esto no quiere decir que los mesoamericanos conservaban la naturaleza prístina; ya que, el ecosistema había sido modificado durante cientos de años para favorecer la vida del humano. Así, se había eliminando la vegetación natural para sembrar maíz, maguey, frijol, calabaza y chile. Además, de la crianza de guajolotes y diversas variedades de perros (Bonfil, 2009: 32-36).

Recapitulando el choque

El choque entre Occidente y las culturas mesoamericanas, considerando los móviles de los españoles, puede resumirse de manera esquemática en cinco pasos.

- a. Los conquistadores españoles ambicionaban obtener oro –enriquecerse– y extender el cristianismo.
- b. Los americanos tenían apego a la naturaleza al grado que algunos de sus dioses adoptaban formas de diversos entes de la naturaleza.
- c. Los conquistadores podían interpretar este apego como un obstáculo para la obtención de riquezas y la expansión del cristianismo.
- d. Por lo tanto, parecía apropiado destruir esas creencias de los naturales para imponer la cosmovisión occidental.
- e. Una vez impuesta dicha cosmovisión se podía explotar libremente los recursos del nuevo continente.

Los efectos de la conquista en el nuevo mundo fueron diversos. Incluso, se puede afirmar que existió un impacto al ecosistema al modificar la relación que habían tenido los humanos con la naturaleza. Esto se ejemplifica de forma sencilla por tres vías. Los alimentos empleados, la deforestación y la densidad de la población humana.

La modificación en la dieta de la población fue drástica; mientras que los naturales se alimentaban de maíz, frijol, calabaza, amaranto, mezquite, verdolagas, venado, conejo, liebre, perro, codorniz y guajolote, Los conquistadores introdujeron ganado porcino, caprino, bovino, aviar (pollo, principalmente) y el trigo necesario para la elaboración del pan desplazó al maíz en las mejores tierras de cultivo (León, 2002: 21; Bonfil, 2009:142).

En cuanto a la tierra, ésta cambió de dueños y de usos. Así, el agua de riego abandonó la milpa y fue para los cultivos españoles. Terrenos agrícolas y montes fueron talados para que pudiera alimentarse el ganado introducido. Ante esto, no sorprende el comentario de Bonfil “La erosión creció en el altiplano al parejo de la ocupación española, insaciable en su demanda de madera para construcciones, leña para sus hogares, andamios para sus minas y combustible para diversos usos” (Bonfil, 2009:142).

El decremento que sufrieron las poblaciones mesoamericanas humanas a raíz de la conquista, fue tan grande que debió modificar el ecosistema aunque no exista una cuantificación de lo alterado. Según las cifras que comenta Bonfil, en el continente americano de 80 millones de personas antes de la conquista, la población se redujo a 10 millones. Mientras que para el caso particular de México, la población disminuyó de 25 millones a un millón. Y el caso extremo, el Valle de México, que de los 3,000,000 de habitantes a la llegada de los españoles sólo quedaron 70,000 después de cien años (Bonfil, 2009:128).

Ahora bien, esta es solamente una visión general que sugiere que la naturaleza también sufrió los estragos de la conquista. Pero ¿se puede enfocar este choque en algún elemento de la naturaleza para ejemplificar el cambio de opinión acerca de ella?

El murciélago ante los ojos de Occidente y ante los ojos de los mesoamericanos

Se decidió abordar el caso del murciélago (o los murciélagos en general) por tres razones: Primero: Son muy comunes. Tanto en Europa como en América existen decenas de especies. Se conocen 167 especies en el denominado “viejo mundo” y 834 especies en América (Mickleburgh, *et al.* 2002). Esto no sucede con otros animales comunes en las descripciones de los pueblos americanos, como el jaguar, que no existe en Europa.

Segundo: Es suficientemente inocuo como para no considerar que el posible rechazo se relacione con su peligrinidad. Se debe tener presente que las enfermedades con las que se relaciona a los murciélagos, como la rabia o la histoplasmosis, no se vinculan exclusivamente con ellos. De hecho, es poco probable el contagio por esta vía. En este sentido, son un caso muy diferente al de las serpientes, por ejemplo, que algunas especies son venenosas e inclusive mortales. Y la aversión a ellas puede justificarse por un temor fundamentado.

Tercero: Es uno de los animales que la visión occidental no deja lugar a dudas. La biblia dice en Deuteronomio capítulo 14 versículo 18 y en Levítico capítulo 11 versículo 19 que es inmundo. Así que la opinión es, evidentemente, negativa.

Ante esta postura tan clara del mundo occidental se puede preguntar ¿cómo se concebía al murciélago en América antes de la llegada de los europeos? ¿Era una opinión totalmente negativa como sucedía en Occidente?

Antes de responder a esta pregunta, conviene tener en mente que las culturas precolombinas en la zona denominada Mesoamérica, entendían el universo a través del principio de dualidad. Esto se entiende, según Matos, por la necesidad de los pueblos agrícolas –como los mesoamericanos– de observar el cambio de estaciones que dan paso a las temporadas de lluvias y secas (Matos, 1999:231). Así, se percibía el mundo como un ciclo en que vida y muerte, presente en todos los órdenes de la naturaleza, eran consecuencia la una de la otra.

Esta noción de la dualidad era tan importante que entre los mexicas, incluso, existía un dios vinculado a ella. El nombre de dicho dios era Ometéotl y es tan preponderante para la cosmovisión mexica que ocupaba el más alto de todos los cielos (el décimo tercero), denominado Omeyocan, o lugar de la dualidad (Matos, 1999: 279).

De lo anterior, puede desprenderse que las opiniones sobre algún elemento de su cosmovisión, en cuanto a si son negativas o positivas, no son tan terminantes como en Occidente. Ya que, para los mesoamericanos, todo estaba estrechamente relacionado con su opuesto. Así, incluso la muerte, conllevaba vida, la noche el día y las secas lluvias.

Teniendo presente esto, se plantea nuevamente la pregunta ¿cómo se concebía al murciélago en Mesoamérica antes de la llegada de los occidentales? Una revisión general, que no tiene por objeto ser exhaustiva sino demostrativa, de algunos grupos responderá la cuestión.

Los murciélagos en Guatemala

Para los Quichés, de Guatemala, se encuentra una opinión de los murciélagos que se puede calificar como negativa. En su libro más conocido, el Popol Vuh, se les refiere vinculados a los señores del inframundo y a una de sus casas de tormento Tzotzi ha –es decir, la casa de los murciélagos–. Es en esta casa donde habita el dios murciélago Camazotz quien enfrenta a los gemelos Hunahpú e Ixbalanqué. Resulta interesante que esta es la única casa de tormento en donde los hermanos son derrotados, ya que Hunahpú es decapitado (Estrada, 2003:81,82).

Con base en lo anterior, se puede concluir que la visión de los murciélagos, para los Quichés, es negativa.

Los murciélagos en las etnias de Costa Rica

En Costa Rica, existen siete pueblos indígenas, todos pertenecientes a la familia Chibcha. Entre esos grupos, tres incluyen a los murciélagos en sus creencias, Los Bribris, los Cabécares (estos dos grupos forman una sola etnia denominada “talamanqueña”) y los Bocotás.

Los pueblos Talamanqueños. Estos pueblos tienen como figura principal de sus creencias a Sibö. “Sibö es entre los Talamancas el Ser Supremo, el “Gran Espíritu”; omnipotente y omnipresente”. Es, también, el creador de la tierra, el siguiente relato tomado de Margery da cuenta de esta creencia:

“La Tierra, llamada *Iriria*, era una niña que vivía entretanto en las profundidades del este, bajo el sol y oculta por rocas. Allí moraba en compañía de la *danta* (*Tapirella bairdii*), su madre, y *Sulá*, su padre. Hasta ese lugar sólo llegaba el murciélago para chupar la sangre de *Iriria* y luego volar para defecar deyecciones de las que brotaba tierra y, con ella, hierbas y árboles. *Sibö*, quien sabía lo del murciélago, decidió crear la Tierra. Para ello organizó una chichada (fiesta tradicional) en la que se bailarían sorbón (baile tradicional) y, además, se serviría chocolate. Le encomendó a su hermana, la *danta*, que preparara la bebida, y mientras ella la hacía, él, en compañía del Trueno se dirigió a la casa de *Sulá* y trajo a *Iriria* al oeste. La *danta* fue avisada y corrió a resguardar a su hija, pero lo hizo por la ruta del oeste, en tanto que *Sibö*, el Trueno e *Iriria* llegaron a la chichada por el este. La *danta* llegó finalmente al lugar e intentó rescatar a su hija, pero como tenía las manos untadas de cacao, no pudo hacerlo. La niña cayó sobre las piedras y fue aplastada por los bailadores de sorbón. De su sangre surgió entonces la Tierra” (Margery, 1997: 21, 22).

Los Bocotás. Para esta etnia el ser supremo es Chubé quien, para lograr tomar posesión de la tierra, debió enfrentar a Doiá –un ser maligno– en una competencia de creación (el que lograra crear los seres y las cosas más perfectas se quedaría con la tierra). Así, Chubé trajo la tierra, creó el mar, los humanos y los anima-

les y vegetales útiles. Mientras que Doiá sólo creó charcos, serpientes, zopilotes, sapos, murciélagos y los bejucos venenosos (Margery, 1997: 27).

Por tanto, para los pueblos costarricenses comentados, la percepción de los murciélagos resultaba ambivalente. La razón es que, para los primeros, estaban involucrados con la formación de la tierra. Pero, para los segundos, estaban vinculados a las creaciones imperfectas.

Los murciélagos en México

-Su relación con las deidades

Entre los zapotecos de Oaxaca existía un culto especial al murciélago, el cual se llegó a representar en múltiples ocasiones. Destaca el hombre murciélago hallado en el pueblo de Miraflores que tiene forma antropomorfa pero cabeza de murciélago así como manos y pies también de dicho animal (Matos, 1999: 288).

Para los aztecas, los murciélagos también tenían un lugar en sus creencias. Según Leví-Strauss, los murciélagos se originaron del esperma de Quetzalcóatl, uno de sus dioses principales (Leví-Strauss, 2002:319).

-Los murciélagos y sus posibles lugares de avistamiento.

La cosmovisión de los pueblos nahuas, en México, considera algunos lugares como mágicos o sagrados. Estos lugares pueden ser ríos, cuevas y troncos huecos (López, 1980:74).

Resulta interesante destacar que, justamente, estos son los lugares donde es más sencillo avistar a los murciélagos, ya que muchas especies suelen perchar en cuevas, en la corteza suelta de los árboles viejos, en las hojas de los árboles, o en las grietas de los acantilados (Tuttle y Moreno, 2005:18). Además, los murciélagos buscan ir a los cuerpos de agua a beber o alimentarse (principalmente, en el caso de los murciélagos insectívoros).

Entonces, los lugares en donde puede encontrarse a los murciélagos también podían contribuir a que su concepción no fuera negativa. Ya que, básicamente, se les puede encontrar (ya sea perchando, bebiendo o alimentándose) en todos los lugares que son importantes dentro del mundo mágico de los nahuas.

Debido a lo anterior, parece lógico suponer que en la concepción de los antiguos nahuas los murciélagos no fueran vistos como algo negativo. Si acaso, como seres mágicos o vinculados a las deidades (como Quetzalcóatl).

Como puede verse en los diferentes relatos, la forma de percibir a los murciélagos en América y Europa era diferente. No sólo porque la cosmovisión de los mesoamericanos no se presenta en términos absolutos en el sentido bueno-malo. Sino porque, si bien existían opiniones desfavorables (como el caso de los Boco-tás), las había también positivas (como la de los pueblos Talamanqueños) e incluso se aceptaba a dioses con forma de murciélago (como Camazotz, en el Popol Vuh) lo cual implicaba, en el peor de los casos, respeto.

Conclusiones

El choque produjo casi la total extinción de la visión que el derrotado tenía de la naturaleza. Esto se manifiesta claramente por cómo se utilizó el ecosistema después de la conquista, sobre todo en lo que tiene que ver con el uso de la tierra (cultivos y ganadería).

El choque ocasionó la aceptación de la visión del conquistador. Esto resulta interesante ya que el contexto biológico que forjó dicha opinión era diferente al que se encontraba en el continente americano.

Al aceptar una opinión externa (la del conquistador) se contribuyó al deterioro del ecosistema local y sus consiguientes problemas de manejo. Ya que los usos que traían consigo los españoles correspondía a otras zonas. Por eso, como no se consideraban las particularidades del lugar, el daño al ecosistema era inevitable.

Para poder manejar adecuadamente los recursos naturales locales parece necesario adoptar una postura diferente a la resultante del choque de culturas europea y mesoamericana. Lo más importante, es que el punto de partida sea el contexto biológico local y no las creencias procedentes de otras latitudes.

Particularmente para los murciélagos, sería provechoso que se tuviera de ellos una opinión informada y no basada en prejuicios. Dicha opinión deberá considerar, su valor, económico, cultural, ecológico y los posibles riesgos con que estén vinculados.

Comentarios finales

El murciélago hoy

Los murciélagos son seres incomprendidos, temidos y perseguidos. La idea que se tiene de ellos es que son malos, perjudiciales y que son portadores de enfermedades como la rabia. La aversión hacia ellos es tan grande que se han destruido miles de cuevas –quemándolas o, incluso, dinamitándolas– con el propósito de matarlos (Tuttle y Moreno, 2005:12, 16).

Además, los servicios que prestan los murciélagos al ecosistema y a la sociedad humana son ignorados. Una muestra, es el uso indiscriminado de pesticidas a pesar de su presencia. Y su función como polinizadores también es poco conocida entre la ciudadanía (Sanjurjo, *et al.*, 2007:101).

El murciélago como “víctima” de la conquista española

El resultado del choque de la cultura europea y las culturas americanas, en el caso de la percepción de los murciélagos, parece obvio. La opinión europea se impuso. Así, el murciélago que antes era por lo menos respetado, llegó a ser temido, aborrecido y vinculado a los chupadores de sangre. Los murciélagos son, la mayor parte de las veces, odiados sin fundamento. Ya que son pocas especies las que

significan un riesgo real (Sólo existen tres especies hematófagas en América, de entre las más de 800 existentes, dichas especies son: *Diphylla ecaudata*, *Diaemus youngi* y *Desmodus rotundus*). Las demás son frugívoras, insectívoras, piscívoras o nectarívoras y prestan valiosos servicios al ecosistema como controladores de plagas o polinizadores (Tuttle y Moreno, 2005:28-31).

Al margen que las creencias sobre los murciélagos afectaran a algunas especies, otras podían verse beneficiadas con la nueva actividad humana. Por supuesto, esto era posible por ser los murciélagos un grupo biológico muy amplio. ¿Qué especie pudo beneficiarse con los cambios que trajeron los europeos?

El murciélago vampiro (*Desmodus rotundus*), la especie más peligrosa de quiróptero en el mundo es la que pudo beneficiarse más. Hay varias razones para aseverar esto, pero sólo se destacarán dos de ellas: El efecto del ganado y el efecto de la ignorancia de los europeos al lidiar con los ecosistemas americanos.

El efecto del ganado. Al incrementarse el alimento disponible, en cantidad y en variedad de presas, es posible que las poblaciones de Murciélago vampiro se hayan incrementado (aunque no se tienen registros de cómo eran las poblaciones al tiempo de la llegada de los españoles). La razón es que las presas nativas eran más pequeñas que los caballos y las vacas que venían del viejo mundo y, por eso, esta fauna resultaba un alimento interesante para los vampiros. No es de extrañar que, desde los primeros colonizadores, existieran registros de ataques de murciélagos sobre caballos y ganado en general en todo el continente (Schneider y Santos, 1995: 356).

El efecto de la ignorancia de los europeos para lidiar con los ecosistemas americanos. Desde su llegada, los españoles fueron atacados por los murciélagos vampiros. Una de las razones era el cambio en el proceso productivo local y el desmonte resultante (Schneider y Santos, 1995: 355). Lo que sucedía era que, al devastar el ecosistema para establecer cultivos europeos, la fauna local disminuía (ya fuera por muerte o por migración) y los quirópteros tenían que alimentarse de la única presa restante: el humano. Porque *Desmodus rotundus* no tiene preferencia por la sangre humana, pero busca otras opciones para sobrevivir si las demás presas se terminan (Schneider y Santos, 1995: 360).

Considerando el ejemplo de los murciélagos, tal vez resulte pertinente cuestionar si la opinión heredada de la conquista es la más adecuada para el ecosistema. O aún, para las poblaciones humanas ya que se merma a las especies que le son útiles y se favorece a aquellas que son potencialmente dañinas. Tal vez en la actualidad, que se habla de sustentabilidad, conservación y políticas “verdes”, pueda ser conveniente reconsiderar y revertir, en la medida de lo posible, los prejuicios contra elementos de la naturaleza que, sin ser necesariamente perniciosos han sido amenazados por desconocimiento o la imposición de creencias ajenas a esta parte del mundo.

Agradecimientos:

Al Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología (CONACyT) por financiar esta investigación a través de la beca número 194009. A la Doctora Ana María Escofet Giansone, por sus comentarios y recomendaciones durante la discusión del trabajo. A la Maestra en Ciencias Claudia Patricia González Lozano por su apoyo en la revisión del documento. Y al Maestro en Ciencias Aldo Guevara-Carrizales por el apoyo logístico para la elaboración de este trabajo.

Referencias Bibliográficas

- Arhem, Kaj (2001). La red cósmica de la alimentación. La interconexión de humanos y naturaleza en el noroeste de la Amazonia en Descola P. y G. Pálsson (comp.), **Naturaleza y sociedad, Perspectivas antropológicas**. Siglo XXI. México.
- Bonfil, Guillermo (2009) **México profundo. Una civilización negada**. Debol-sillo. México.
- Castro, Guillermo (2005). De civilización y naturaleza. Notas para el debate sobre la historia ambiental latinoamericana. **Polis. Revista de la Universidad Bolivariana**. Volumen 4. N° 10. Venezuela (Pp. 1-11).
- Descartes, René (1999). **Discurso del método**. Melsa S.A., España.
- Estrada, Agustín (2003). Popol vuh. **Cosmogonía, mitos y tradición de los antiguos Mayas**. Editores Mexicanos Unidos. México.
- González, Yolotl (2001). **Animales y Plantas en la cosmovisión mesoamericana**. Plaza y Valdés. México.
- Howell, Signe (2001). “¿Naturaleza en la cultura o cultura en la naturaleza? Las ideas Chewong sobre los “humanos” y otras especies” en Descola P. y G. Pálsson (comp.), **Naturaleza y sociedad, Perspectivas antropológicas**. Siglo XXI. México.
- León, Miguel (2002). Alimentación de los antiguos mexicanos en Alarcón Donato y Héctor Bourges (Comp.), **La alimentación de los mexicanos**. El Colegio Nacional. México.
- Leví-Strauss Claude (2002). **Mitológicas II. De la miel a las cenizas**. Fondo de Cultura económica. México.
- López, Alfredo (1980). **Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos Nahuas**. Instituto de investigaciones Antropológicas. UNAM. México.
- Margery, Enrique (1997). Perfiles religiosos de los pueblos indígenas de Costa Rica. **Revista Mitológicas**. Volumen 12. N°. 1. Argentina (Pp. 19-31).
- Matos, Eduardo (1999). **Estudios Mexicanos**. El Colegio Nacional. México.

Alain Jullian Montañez y Roberto Martínez Gallardo
Telos Vol. 15, No. 2 (2013) 153 - 164

- Mickleburgh Simon P., Hutson, Anthony M. Racey Paul A. (2002). *A review of the global conservation status of bats*. **Revista Oryx**. Volumen 36. N°. 1. United Kingdom. (Pp. 18-34).
- Sanjurjo, Enrique, Islas-Cortés Iván (2007). Las experiencias del Instituto Nacional de Ecología en la valoración económica de los ecosistemas para la toma de decisiones. **Revista Gaceta Ecológica**. N°. Especial 84-85. México (Pp.93-105).
- Schneider, María Cristina, Santos Carlos (1995). Algunas consideraciones sobre la rabia humana transmitida por murciélago. **Revista Salud Pública de México**. Volumen 37. N°. 4. México (Pp. 354-362).
- Todorov, Tzvetan (1987). **La conquista de América, el problema del otro**. Siglo XXI editores. México.
- Tuttle, Merlin, Moreno, Arnulfo (2005). **Murciélagos Cavernícolas del Norte de México, su importancia y problemas de conservación**. Bat Conservation International, Inc. Estados Unidos.
- White, Lynn (2007). Raíces históricas de nuestra crisis ecológica **Revista Ambiente y Desarrollo**. Volumen 23. N°. 1. Chile (Pp. 78-86).